

# NOTAS, TEXTOS Y COMENTARIOS

## EN EL IV CENTENARIO DE UN VOTO TRIDENTINO DEL JESUITA ALFONSO SALMERÓN SOBRE LA DOBLE JUSTICIA

El año pasado, Centenario cuarto de la apertura del Concilio de Trento, y también de nuestras mejores glorias—porque españoles fueron una buena parte de los más distinguidos teólogos conciliares—, muy acertada estuvo la Junta organizadora de la Quinta Semana Española de Teología al aconsejar a los participantes en ella con tema de libre elección la presentación de estudios que abarcasen lo hispano dentro de lo conciliar; muy acertada, en verdad, porque ello podría despertar, aun fuera de la Semana, el entusiasmo de nuestros estudiosos, en orden a prestar una contribución nada despreciable a la Historia Tridentina desde el punto de vista hispánico.

Deseando satisfacer a estos anhelos quise recoger en un discurso, para ofrecérselas a los señores semanistas, una serie de observaciones deducidas del voto que Salmerón emitió el día 16 de octubre en 1546 en la famosa controversia sobre la doble justicia; pero determinadas circunstancias impidieron la realización de ese propósito.

Hoy no va en estas páginas la disertación proyectada, pero sí su base, o sea un valioso documento que Eheses no insertó en su admirada edición de las Actas del año 1910, por serle en esa época desconocido.

Más tarde, en 1913, en la revista *Römische Quartalschrift*, páginas 129\*-145\*, presentó el incansable editor lo que no pudo tres años antes, a saber, el texto íntegro de la intervención salmeroniana ya aludida, encontrado por él en un Códice del siglo XVIII, el llamado *Cod. Trid.* 121.

No iba, con todo, a apoyarse el citado discurso en esta copia del dieciocho, aunque la busqué cuidadosamente. Por desgracia, la referida revista alemana es rarísima en España, y el volumen de 1913 me fué imposible de conseguir.

¿Cómo, entonces, dar con el texto de Salmerón? Afortunadamente, el R. P. Lennerz, S. I., en un trabajo relativamente reciente, titulado *Voten auf dem Konzil von Trient über die Rechtfertigung* (1), ha hecho una descripción pormenorizada de dos preciosos manuscritos de la Universidad Gregoriana de Roma, que contienen votos tridentinos. Varios de éstos, obra de los conciliares Ricardo Cenomano, Vicente de Leone, Francisco Visdomini y Nicolás Audet, han sido ya editados y estudiados en algunos artículos del que esto escribe (2). Pues bien; uno de los documentos encerrados en dichos manuscritos es el buscado voto de Salmerón, del que existen allí dos copias: una, en el Códice 614, f. 124r-142r, y otra, en el 678, f. 55r-70v.

Huelga ahora ponderar la excelente calidad de ambos Códices, porque de eso ya se ha dicho lo suficiente en los artículos mencionados. Baste, por el momento, afirmar que los textos de la Gregoriana convienen, salvo variantes de poca importancia, con los de los buenos manuscritos empleados por los editores de la *Societas Goerresiana*, cuando el parangón entre ellos es posible.

Esto se afirma porque en los Códices 614 y 678 existen votos o documentos tridentinos que han sido ya editados por esta Sociedad, y en ellos cabe emparejar los textos.

Más aún; se da el caso en que estos Códices llenan una gran laguna de varias páginas en las Actas de Ehses. Véase, por ejemplo, en éstas el voto del francés Gentian Hervet, extenso, pero considerablemente mutilado (3), que puede ser felizmente completado gracias a las aportaciones de los manuscritos 614 y 678, en sus folios 152r-160v y 111r-119v, respectivamente.

Todavía más; en lo referente al voto de Salmerón sobre la doble justicia, bien merece acentuarse que las dos copias de la Universidad tienen, al menos, en su favor sobre la de Ehses la ventaja del tiempo, pues fueron transcritas en el siglo XVI, época de ambos Códices.

Ya sabe, pues, el lector de dónde se ha tomado para el presente trabajo el texto salmeroniano, cuya reedición en una revista, y más si ésta es española, está muy puesta en razón por varias causas: primera, por la antigüedad de las copias encontradas en la Gregoriana; segunda, por el mejor discernimiento de las variantes en las tres copias hasta ahora conocidas, y tercera, por la necesidad de entregar una buena joya conciliar e hispánica al mundo científico español, al que le es difícil tener a mano la revista en que lo editó Ehses.

(1) En "Gregorianum", t. XV, 1934, p. 577 ss.

(2) En "ESTUDIOS ECLESIASTICOS", t. XVI, 1942, p. 453 ss.; t. XVIII, 1944, p. 307 ss.; en "Revista Española de Teología", t. II, 1942, p. 649 ss.; en "II Concilio di Trento", t. II, 1943, p. 272 ss.

(3) *CT* (= *Concilium Tridentinum*. Ed. Societas Goerresiana. Friburgi Brisgoviae, 1901 ss.) V, 568, 36 ss., nota 11.

Hechos estos prenotandos, conviene que el lector se dé cuenta del contenido del documento, para que más fácilmente asienta a las aseveraciones que compendiosamente se pondrán al fin sobre el origen y características del voto en cuestión.

Para ahorrar espacio designaré desde ahora en adelante al Códice 614 con la letra G, reservando para el 678 la letra U.

El texto de Salmerón dice como sigue:

## DE IMPUTATIVA IUSTITIA

[ I ]

[PROPOSITIO: ESTNE DUPLEX IUSTITIA FORMALIS: INHAERENS ET IMPUTATA?]

[f. 124r] Duo nobis 2 articuli de novo discutiendi et examinandi proponuntur. Primus est, an iustificatus, ante tribunal Christi iudicantis productus, ex una tantum iustitia operum ex charitate productentium 3 sit iudicandus, an vero ex duplici: nempe, ex nostra iam dicta et ex illa Christi iustitia, quae imputata 4 vocatur, supplente imperfectiones et defectus iustitiae nostrae 5.

[ II ]

[STATUS QUAESTIONIS ET RESPONSIO GENERALIS NEGATIVA]

Ad cuius quaestionis faciliorem et clariorem resolutionem, non quaerendo diverticula a re proposita aliena, statuendum primo

1. Título puesto a tinta al margen del U. f. 55r. Escrito a lápiz y con letra más reciente, dice en el mismo folio: "Salmerón, S. J." La transcripción del texto e indicación de folios se hace por el G, códice principal, del que el U depende, como copia suya que es. Con todo, en las notas se registran las variantes del U, para que se reconozca esta copia y porque eso puede traer en determinados casos alguna utilidad.

2. La palabra "nobis" alude a los teólogos menores, que a partir del día 15 de octubre de 1546 fueron invitados a dar sus dictámenes sobre los artículos de la justicia imputativa y certeza de la gracia (CT. V, 523, 11 ss.).

3. Mejor sería decir "productarum".

4. G dice "imputatus"; U, "imputatur".

5. Texto exacto del artículo puesto a discusión en Trento fué el siguiente: "Utrum iustificatus, qui operatus est opera bona ex gratia et auxilio divino, a meritis D. N. Iesu Christi profecto, ita ut retinuerit inhaerentem iustitiam, praesentans se cum illa ante tribunal Christi, censendus sit satisfecisse divinae iustitiae ad meritum et acquisitionem vitae aeternae; an vero cum hac inhaerente iustitia opus insuper habeat misericordia et iustitia Christi, hoc est merito passionis eius, quo suppleantur defectus suae iustitiae, quae iustitia communicetur ex divina dispensatione secundum mensuram fidei et caritatis" (CT. V, 523, 11 ss.).

est, unicam esse iustitiam nobis inhaerentem seu nos informantem, sive illa sit charitas seu gratia, qua una iustus est quicumque iustus est, teste *Augustino*, li. *De natura et gratia*, c. 63<sup>6</sup>, per quam unam ante Deum nobis peccata remittuntur, adoptamur in filios, habemus facultatem praestandi legem.

Haec autem talis ac tanta iustitia, quia non inest nobis a natura, cum iniusti et natura filii irae nascamur<sup>7</sup>, neque comparari possit ullis nostris meritis aut operibus, cum *Paul[us]*<sup>8</sup> toties inculcet iustificari nos gratis per gratiam ipsius, purum Dei donum est, quod tamen Pater clementissimus non confert cuique sine aliqua iustitia, non nostra, sed Christi, nam in illo et propter illum eligimur, adoptamur, gratificamur; ut aperte docet *Apostolus*, *Eph.* 1 [4 ss.]

A Christo igitur omnis nostra iustitia proficiscitur et derivatur, qui, qua Deus causa est effectrix nostrae iustitiae, quia [f. 124v] solus Deus creat et infundit in cordibus nostris hanc iustitiam inhaerentem; qua homo vero, causa est meritoria; sanguine enim suo et oboedientia usque ad mortem crucis promeruit ac comparavit nobis donum iustificationis, ut dicitur *Rom.* 5 [9, 19]. Est etiam Christus, qua homo, causa finalis nostrae iustitiae; ob id enim iustificamur, adoptamur et inserimur Christo, ut simus in laudem gloriae Filii sui<sup>9</sup>, et ut clarificemus Christum corde<sup>10</sup>, lingua, vita; et ob id datur Spiritus Sanctus credentibus, ut *omnis lingua confiteatur, quia Dominus Iesus in gloria est Dei Patris*<sup>11</sup>, quem laudantes et glorificantes, in eo et per eum laudamus et glorificamus Deum. Est tamen Christus causa idealis seu exemplaris nostrae iustitiae, quia ad eius imaginem, similitudinem<sup>12</sup>, ideam et exemplar sumus iustificandi. Ideo scriptum est [in] *1 Cor.*, 15 [49]: *Sicut portavimus imaginem terreni, ita portemus et imaginem caelestis*; et *Rom.*, 8 [29]: *Praedestinavit nos conformes fieri imagini Filii sui, ut sit ipse primogenitus inter multos fratres*. Sicut enim ille mortuus est et resurrexit, ita per hanc iustificationis gratiam peccatis moriendum nobis est et iustitiae vivendum<sup>13</sup>. Quam mortem et<sup>14</sup> vitam docet *Paulus*, *Rom.*, 6 [3], in mysterio baptismi repraesentari, dum ait: *Quicumque baptizati sumus in Christo, in mortem ipsius baptizati sumus. Consepulti enim sumus cum illo per baptismum* [f. 125r], *ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus*; in qua qui ambulat, in dies Christo fit similior, quia *Dilectus* ait, *1 Io[an]*. 3 [7]: *Filioli, nemo vos seducat; qui facit iustitiam iustus est, sicut et ille iustus est*. A Christo ergo, fonte omnis iustitiae, proficiscitur omne donum et lumen, omnis fides, omnis spes, omnis gratia, charitas et bona quaecunque opera, cui omnia nostra bona accepto sunt

6. *ML.* 44, 284.

7. *Eph.*, 2, 3.

8. *Rom.*, 3, 24 ss.

9. *Eph.*, 1, 5 s.

10. *G* repite la palabra "corde".

11. *Philipp.*, 2, 11.

12. U omite el vocablo "similitudinem".

13. *1 Petr.*, 2, 24.

14. U omite la conjunción "et".

ferenda, taque ideo nos ipsos, quidquid sumus et possumus, illi debemus, quia scriptum est <sup>15</sup>: *Non estis vestri. Empti enim estis precio magno.*

Quaeritur ergo an ista iustitia nobis inhaerenti cum fructibus illis ornati, praesentari possimus ante tribunal Christi, ita ut divinae iustitiae satisfacisse ad meritum vitae aeternae <sup>16</sup>, an opus sit adhuc Christi iustitia imputata, supplente defectus inhaerentis et divino quodam et excellenti modo nos informantis <sup>17</sup>. Et quia illi, qui haec pro veritate et Christi gloria zelantes moverunt <sup>18</sup>, non solum dicunt coram tribunali Christi iustitiam inhaerentem deficere et non posse nos iustos constituere nisi addatur Christi iustitia imputata, sed etiam quamdiu vivimus, asserunt, nos non fieri iustos nec esse ante Deum per solam inhaerentem, nisi imputata Christi suppleat quae inhaerens non potest, ideo latius disputandum est, et omnino reiicienda [f. 125v] haec positio quae asserit, per duas res nos iustificari: nempe, ex parte per inhaerentem et ex parte per imputatam, sive nunc dum peregrinamur sive postea deducti ante tribunal Christi.

## [ III ]

## [ARGUMENTA PRO SENTENTIA NEGATIVA]

Primo ergo argumentor <sup>19</sup> a novitate huius opinionis et inventoribus illius; nova enim vox est ista imputari Christi iustitia, et omnino scripturis sanctis ignota. Etsi enim legamus Deum non imputare peccata—*Ps.* 31 [2], *2 Cor.*, 5 [19]—et legamus fidem imputari ad iustitiam—*Gen.*, 15 [6], *Rom.* 4 [3], *Gal.*, 3 [6]—, non tamen legitur imputari Christi iustitiam. Ignota item est vox Doctoribus sanctis et antiquis, ignota Doctoribus scholasticis, qui nihil non videntur excogitasse et disputasse.

Et certe, quod res tam necessaria ad salutem ignota fuerit toti antiquitati et Patribus, et de novo his novis magistris revelata, suggelat <sup>20</sup>. Dei providentiam; positio ergo haec sua novitate se improbabilem reddit, maxime quia monet *Paulus*, *1 Thim.*, 6 [20]: *O Thimotee, depositum custodi, et prophanas vocum novitates evita.*

Novi etiam sunt auctores huius sententiae, ut *Colonienses* in

15. 1 Cor., 6, 19 s.

16. Parece faltar alguna palabra, verbigracia, "potuerimus".

17. U dice "informatum".

18. Se refiere a los católicos, como Gropper, Pigge, Pflug, el Cardenal Contarini, Seripando y alguno más, que bien intencionados defendieron la doctrina de la "doble justicia" y fueron ocasión de que se tratara ese punto dogmático en el Concilio.

19. U dice "argumento".

20. Del verbo "suggillo", en el sentido de "afrentar, insultar, etcétera".

*Antididagmate* <sup>21</sup>, ubi duae <sup>22</sup> formales et essentiales iustitiae nostrae asseruntur: et prima imputata Christi et perfecta, cui soli innitendum est, altera inhaerens et imperfecta. Forte isti secuti sunt *Pighium*, qui in 2.<sup>a</sup> *Controversia de iustificatione* <sup>23</sup> duas ponit dispositiones [f. 126<sup>r</sup>] ad iustitiam: unam remotam per fidem, alteram propinquam et efficacem per charitatem, quam sequitur iustitia Christi imputata, qua propria <sup>24</sup>, inquit, iustificamur. Additur etiam *Contaremus*, qui in illa sua, quae ubique circumfertur *Epistola* <sup>25</sup>, postquam de inhaerentis <sup>26</sup> iustitiae imperfectione sermonem fecit, subdit de imputata iustitia: *Hac ergo sola Christi iustitia imputata et stabili nobis innitendum est, et ob eam solam credere iustificari, iustos haberi et dici iustos*. Sed isti, quamvis pii et catholici, non tamen praeferrí debent toti antiquitati, neque dare legem Concilio universali.

Primus tamen huius opinionis assertor et inventor fuit *Mar[tinus] Lutherus*, qui in secundum caput *Epistolae ad Gal.* ita

21. El "Antididagma" fué redactado por comisión del Capítulo catedralicio de Colonia contra los intentos de Reforma llevados a cabo por Melancthon y Bucero. Su autor principal, si no único, fué Juan Gropper. Salió en dicha ciudad el año 1544. La doctrina de Gropper sobre la doble justicia ha sido muy bien expuesta por HEFNER, *Die Entstehungsgeschichte des Trienter Rechtfertigungsdekretes*. Paderborn, 1909, p. 175 ss. En la p. 180 copia el siguiente pasaje del *Antididagma*, muy apto para ilustrar el texto de Salmerón: "Iustificamur a Deo iustitia duplici tanquam per causas formales et essentiales. Quarum una et prior est consummata Christi iustitia, non quidem quomodo extra nos in ipso est, sed sicut et quando eadem nobis (dum tamen fide apprehenditur) ad iustitiam imputatur. Haec ipsa ita nobis imputata iustitia Christi praecipua est et summa iustificationis nostri causa, cui principaliter inniti et fidere debemus. Aliter vero iustificamur formaliter per iustitiam inhaerentem, quae remissione peccatorum simul cum renovatione Spiritus sancti et diffusionem charitatis in corda nostra secundum mensuram fidei uniuscuiusque nobis donatur, infunditur et fit propria. Cui tamen inhaerenti iustitiae (quod sit imperfecta) non innititur principaliter". Léase también a VAN GULIK, *Iohannes Gropper*. Freiburg, 1906, p. 74 ss.; y a EHSER, *Iohannes Gropplers Rechtfertigungslehre auf dem Konzil von Trient*, en "Römische Quartalschrift", t. XX, 1906, p. 175 ss.

22. G y U dicen "duas".

23. Véase HEFNER, *Op. cit.*, p. 169 ss., donde estudia la doctrina de Pigge sobre la doble justicia. El título de la obra de este último es: *Controversiarum praecipuarum in Comitibus Ratisponensibus tractatarum et quibus nunc potissimum exagitur Christi fides et religio diligens et luculenta explicatio... Coloniae*, 1542. La segunda Controversia sobre la justificación es la que nos interesa.

24. Mejor es decir "proprie".

25. Léase la *Epistola* en *CT.*, XII, 314, 24 ss., y nuestra cita en la p. 319, lin. 37 s. La doctrina de Contarini sobre la doble justicia estúdiase en HEFNER, *Op. cit.*, p. 189 ss.; y en HÜNERMANN, *Die Rechtfertigungslehre des Kard. G. Contarini*, en "Theologische Quartalschrift", t. CII, 1921, p. 1 ss.

26. U dice "inherente".

habet ad verbum <sup>27</sup>: *Fides apprehendit Christum, qui est forma quae fidem ornat et informat, ut color parietem; et sicut sophistae dicunt charitatem informare et imbuere fidem, ita nos dicimus Christum informare et imbuere fidem, vel forman esse fidei; ergo fide Christus apprehensus et in corde habitans, iustitia christiana est, propter quam nos Deus reputat iustos et donat vitam aeternam; ibi certe nullum est opus, nulla dilectio, sed longe alia iustitia et novus quidam mundus, extra et supra legem. Christus enim vel fides non est lex vel opus legis. Haec ille omnium [f. 126<sup>v</sup>] traqoediarum nostrae tempestatis excitator.*

Quamvis ergo non colligatur efficax argumentum ad probandum aliquid esse falsum ex eo quod aliquis haereticus illud dixerit, quia illi multa vera et evangelica suis inventis et scriptis admiscent, quae negari ab ullo catholico et orthodoxo non possunt, in rebus tamen spectantibus ad salutem nostram, cuiusmodi est iustificatio, quod haereticus aliquam veritatem novam invenerit tanto tempore Patribus ignotam, nulli sanae mentis potest fieri probabile aut verisimile. Quare magnum certe falsitatis argumentum est quod haec sententia de iustitia imputata a tali fonte et auctore prodierit <sup>28</sup>, quem exploratissimum est in aliis quam pluribus patentissime aberrasse et spiritu erroris ductum fuisse <sup>29</sup>.

Secundo argumentor a superfluitate. Frustra enim ponitur duplex iustitia, quando res potest fieri et decentius fit per unam solam, ut videmus in omnibus rebus naturalibus, quae contentae sunt una forma. Idem etiam in supernaturalibus et spiritualibus videmus. Una enim sapientia, nobis a Deo infusa, sumus sapientes, sine alterius sapientiae Christi imputatione. Ergo unica iustitia inhaerenti, a Deo infusa et Christi sanguine empta et in qua vivit iustitia [f. 127<sup>r</sup>] Christi, sufficienter sine alia iusti sumus. Praesertim quia hic effectus, qui est iustificari et iustum esse et dici, totus est a Christi iustitia meritorie, et totus ab inhaerente quasi forma, et nihil quo ad illum effectum faciat iustitia Christi quod non faciat per inhaerentem.

Tertio argumentor a Scripturis, quae, cum de his duabus iustitiis loquantur, non ita loquuntur ut per ambas iustificemur et dicamur iusti ad sensum novum, ita ut in parte iustificemur per inhaerentem et in parte per imputatam, *sed ita istae iustitiae se habent, ut illa Christi iustitia sit causa inhaerentis, et quidquid facit in nobis non nisi per medium inhaerentis facit* <sup>30</sup>. Quando enim vult nos augere in iustitia, auget inhaerentem; quando per-

27. Un complemento aclarativo de esta doctrina luterana lo encontrará el lector en DENIFLE, O. P., *Luther un Lutherthum*, t. I. Mainz, 1904, p. 624, nota 3, en otro comentario del Reformador a la Epístola a los Gálatas.

28. G y U dicen "prodierint".

29. Este primer argumento de Salmerón pudo ser una respuesta a las siguientes palabras, pronunciadas por Seripando en su voto del 8 de octubre: "ne noceat haereticorum nomen invidiosum Catholicorum doctrinae [de duplici iustitia] et sanctitati; ne noceant Lutheri, Bucerii, Calvinii cum tota illa schismaticorum hominum cohorte Contarenis, Pighiis, Jullis [Pflug], Gropperis, quorum alii eminens scriptis monumentis, alii cominus etiam nunc cum hoste pugnant" (CT. V, 487, 31 ss.).

30. Las frases "sed ita istae iustitiae... inhaerentis facit" están subrayadas en G y U.

ficere, perficit inhaerentem. Ideo *Rom.*, 3 [24] ait *Apostolus*: *iustificati gratis per gratiam ipsius*. Ecce iustitiam inhaerentem, quae, quia a *Christi meritis comparata*, et subdit de meritoria 31; *per redemptionem quae est in Christo*. Et *Rom.*, 5 [17 s.]: *Si enim unius dedicto mors regnavit per unum, multo magis abundantiam gratiae, et donationis et iustitiae accipientes, in vita regnabunt per unum Iesum Christum. Igitur sicut per unius delictum in omnes homines in condemnationem, ita et per unius hominis iustitiam in omnes homines in iustificationem vitae*. Vides ergo Christum seu iustitiam eius causam meritoriam, et quod per eum accipimus gratiam, donationem et iustitiam, quasi formam inhaerentem [f. 127v]. Est ergo *iustitia Christi ut causa, ut fons, ut sol; nostra vero inhaerens ut effectus, ut rivulus, ut radius* 32, in quo participo causam, fontem et solem. Ideo doceri potest ex c. 3.º [12 s.] ad *Gal.*, et ex 3.º c. [8 ss.] ad *Philip.*, et aliis quam plurimis locis Scripturarum, si attente et diligenter legantur et pe[ne]trentur 33.

Quarto argumentor ab absurdis, quae ex positione praedicta sequuntur: Quorum primum est, quia contra omnem rectam rationem et philosophiam est, rem esse aut denominari talem per causam meritoriam, seu per formam extrinsecam, quae rei non inhaereat. Hoc enim, ut platonicum inventum, confutat non semel *Aristoteles* 34, et omnes quotquot bene philosophantur. Secundum est, quia, si per merita Christi suppleantur defectus inhaerentis in quovis iusto, cum sint infinita, quia a supposito infinito profecta, omnes iusti aequaliter iusti essent; imo aequae iusti ac ipse Christus, quia tandem cum illo iustitiam infinitam habentes, ac per hoc digni ex iustitia tanta corona et beatitudine quanta praemiatus est Christus; quivis ergo iustus deberet constitui super omnem principatum et potestatem 35, et in nomine eius flectendum omne genu 36, et cuius diceret Pater 37: *Sede a dextris meis*; quae omnia miram cum falsitate absurditatem continent. Tertium est, quia revera non essemus redempti, nec sanati, nec renovati; ut enim 38 [f. 128r] qui tollit omnem iustitiam inhaerentem et asserit solum per imputationem iustitiae Christi nos iustificari, tollit veram et realem iustificationem, quia imputatio tollit de veritate et existentia, ita qui statuit talem ac tam imperfectam esse inhaerentem, ut adhuc alia iustitia Christi imputata egeamus, revera ponit imperfectam redemptionem et sanationem; quod repugnat mediatori

31. La frase "quae, quia a Christi meritis comparata, et subdit de meritoria", gramaticalmente incorrecta, tiene en el fondo este sentido: "sed, quia a Christi meritis comparata, etiam subdit de meritoria". Posiblemente falta alguna palabra en nuestros Códices.

32. Las palabras "iustitia Christi ut causa... ut radius" están subrayadas en G y U.

33. G parece decir "petrentur"; U dice "petuntur".

34. Véase, por ejemplo, *Metaphysicorum* (Ed. Acad. Reg. Borusica), t. II. Berolini, 1831, H. 6, p. 1.045, b. 5 ss.

35. *Eph.*, 1, 21.

36. *Philip.*, 2, 10.

37. *Heb.*, 1, 13.

38. U añade "inquit" después de "ut enim".



Christo perfectissimo, iustitiae oboedientiae suam<sup>39</sup> usque ad mortem perfectissimae legi eius, et adversatur eius verbis, quibus dixit<sup>40</sup>: *Si Filius vos liberavit, vere, non imputative, liberi eritis.* Et iterum<sup>41</sup>: *Totum hominem sanum feci in sabato.* Quartum absurdum est, quia gloria non daretur secundum mensuram iustitiae seu charitatis inhaerentis<sup>42</sup>, ut omnes theologi concedunt, neque verum esset quod *reddet unicuique secundum opera sua*<sup>43</sup>; et rursus<sup>44</sup>: *unusquisque mercedem suam recipiet secundum suum laborem*; et rursus<sup>45</sup>: *qui parce seminat, parce et metet. Si enim, secundum iustitiam imputatam sumus iudicandi seu praemiandi, cui plus imputaretur iustitia Christi, etiam si minus haberet de inhaerenti et de operibus bonis, gloriae coronam assequeretur*<sup>46</sup>, quam ille qui multum habuit de inhaerenti et fructibus suis et parum de imputata<sup>47</sup>.

Quinto argumentor a periculo. Haec enim sententia facit homines dormire et negligenter operari negotium salutis suae, et tandem, contemptis Dei donis sibi [f. 128v] infusus, solum vana quadam fiducia tendere in iustitiam Christi imputatam. Contra vero, si doceatur populus tantum nos habere de Christo, seu de eius iustitia, quantum de inhaerenti gratia seu charitate per opera fructificante, magis aestimabit hoc donum tam magnificum, diligentius illud colet et custodiet, vehementius dolebit ubi amiserit, amissum maiori conatu laborabit recuperandum<sup>48</sup>; ideo *Dilectus* docet nos magnifice sentire de hoc tanto dono, dum ait<sup>49</sup>:  *Videte qualem charitatem dedit nobis Deus, ut filii Dei nominemur et simus.* Et *Paulus* ad exercitium et usum huius tanti doni exortatur *Corint[hiis]*<sup>50</sup>: *Adiuvantes exhortamur vos ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* Et [2] ad *Thim.* [1,6] scribit: *Propter quam causam admono te, ut resuscites gratiam Dei quae est in te per impositionem manuum mearum*; quam gratiam mox [v. 7] vocat spiritum potentiae<sup>51</sup>, dilectionis et sobrietatis.

Sexto argumentor a voce ipsa imputationis. Dei enim voluntas<sup>52</sup>, imputans nobis iustitiam Christi, non ita imputat ut totam et secundum omnem totalem eius effectum et fructum imputet, quia non egemus infinita iustitia Christi secundum omnem eius

39. Quizá debiera decir "suae" en vez de "suam". Posiblemente falta alguna palabra en la enrevesada frase donde se encuentra este vocablo.

40. *Ioan.*, 8, 36.

41. *Ioan.*, 7, 23.

42. U dice "inhaerent".

43. *Mat.*, 16, 27.

44. *1 Cor.*, 3, 8.

45. *2 Cor.*, 9, 6.

46. Después de la palabra "assequeretur" falta algo, verbigracia, el vocablo "melius".

47. La cláusula "Si enim secundum iustitiam... parum de imputata" está subrayada en G y U.

48. U dice "recuperare".

49. *1 Ioan.*, 3, 1.

50. *2 Cor.*, 6, 1.

51. G y U dicen "potentis".

52. G dice "volutans".

fructum, immo nec capaces sumus. Ergo imputatur mihi secundum capacitatem, ut totus sol se mihi communicat, ego tamen pro capacitate<sup>53</sup> participo illum. Communicat etiam se mihi totus [f. 129<sup>v</sup>] fluvius qui interluit civitatem, sed ego non exhaurio totum, sed tantum pro mensura et capacitate mea. Capacitas ergo nostra ad recipienda Christi merita et iustitiam, secundum inhaerentem gratiam sumitur, de qua qui plus habet magis illi imputantur seu comunicantur Christi merita; qui vero minus, minus. Itaque est mira correspondentia et proportio inter has duas iustitias, ita ut tantum sit de imputatione quantum de inhaerenti; et contra, tantum de inhaerenti quantum de imputatione. Ideo [o[an]], primo [16] dicitur, quod *de plenitudine eius*, scilicet, iustitiae imputatae seu meritis Christi, *omnes accepimus, et gratiam pro gratia*, id est, pro mensura inhaerentis gratiae gratiam meritorum Christi. Et *Eph.*, 4 [7] docet *Apostolus: Unicuique nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi*; id est, dantur dona infusa secundum quod placuit Deo mensurate<sup>54</sup> nobis imputare merita Christi; et de augmento in Christo subdit ex augmento donorum, maxime charitatis, consurgere, dicens [v. 15 s.]: *Veritatem autem facientes in charitate, crescamus in illo per omnia, qui est caput Christus; ex quo totum corpus compactum et connexum per omnem iuncturam administrationis, secundum operationem in mensuram uniuscuiusque membri, augmentum corporis facit in aedificationem sui per charitatem*; ex quo habes augmentum nostri in charitate consurgens, [f. 129<sup>v</sup>] et in quovis secundum mensuram uniuscuiusque membri. Ideo nos in scripturis sanctis non mensuramur secundum mensuram iustitiae imputatae, sed secundum mensuram inhaerentis. Ait enim *Apostolus 55: Gratia Dei sum id quod sum*; et <sup>56</sup>: *si charitatem non habuero, nihil sum* <sup>57</sup>. Et *Dilectus 58: Videte qualem charitatem dedit nobis Deus, ut filii Dei etc.* Frustra ergo ponitur iustitia imputata, quasi per seipsam suppleat in nobis quod non potest efficere inhaerens.

Septimo argumentor a comendatione gratiae Dei. Illa enim sententia venerabiliter est acceptanda quae magis commendat gratiam Dei et liberalitatem eius, et praeferenda ei que non tantum commendat. Sed ista quae ponit unam iustitiam inhaerentem hoc magis efficit quam altera quae ponit duas; rationabiliter ergo est illi anteponenda.

Probatur minor huius silogismi. Primo, quia maius beneficium et excellentius donum est ita ditari et sanari, ut plene<sup>59</sup> sit dives et integre sanus, quod fieri dicimus per inhaerentem solum, quam ita ditari ut ex parte sim dives et quod deest suppleatur per imputationem, quod dicit secunda opinio. Secundo<sup>60</sup>, quia magis Deus glorificatur dando formas rebus, per quas tendant in actiones quibus assequantur fines suos, quia magis comunicat bonitatem [f. 130<sup>r</sup>] suam<sup>61</sup> et causalitatem dando illis ut facient,

53. G y U añaden un "ego" después de "pro capacitate".

54. G parece decir "mensurate"; U, "mensurare".

55. *1 Cor.*, 15, 10.

56. *1 Cor.*, 13, 2.

57. U añade "id quod sum" después del nihil sum".

58. *I. Ioan.*, 3, 1.

59. U dice "plane".

60. U omite la palabra "Secundo".

61. U omite la palabra "suam".

quam si ipse per seipsum, ut posset, omnia faceret; ergo magis laudatur Dei gratia, si asseramus vim habere plene iustificandi, quam si ipse Christus per se ipsum faceret, ut posset. Tertio, quia magis nos facit Deo subditos et magis agnoscere suam charitatem, dum tanto dono ditati cognoscimus egere continuo iustitia Christi ut assistat<sup>62</sup>, ut conservet, ut sol radios, ut perficiat. Tanto enim aliqua creatura magis eget Deo et illius favore, quanto est perfectior, ut magis eget Deo Seraphin quam alius inferior angelus, et hic quam homo, et hic quam animal, et hoc quam planta, et haec quam saxum, quia plura habet quae amittat, nisi Deus custodiat. Ditati ergo hoc thesauro iustitiae inhaerentis, quem circumferimus in vasis fictilibus, ad quod depredandum mundus, caro, daemones insidiantur: quis nostrum custodiret nisi ille, de quo scriptum est<sup>63</sup>: *nisi Dominus aedificaverit civitatem* etc.? quis augeter aut perficeret, nisi Christus, ad quem dixerunt apostoli<sup>64</sup>: *Domine, adauge nobis fidem?* Ponentes autem imputationem non ita ditant iustificatum, nec ita faciunt pendere a Christi iustitia. Quarto, quia haeretici, sicut sub pallio laudandi fidem derogant bonis operibus, sub pallio magnificandi gratiam detrahunt lib[ero] arbitrio, sub [f. 130<sup>v</sup>] exaltandi Christum ad votatum tollunt sanctorum advocacionem, et ita derogant ipsi fidei gratiae et Christo Domino, ita sub pallio comendandi iustitiam Christi imputatam extenuant inhaerentem, quod nihil est aliud quam derogare ipsi iustitiae Christi, quae hanc nobis inhaerentem, per quam dignificamur et perficeremur, promeruit.

## [IV]

## [SOLVUNTUR OBJECTIONES]

Sed quoniam adversarii, pro sua tuenda opinione, aliquas rationes habent, breviter sunt recitandae et resolvendae.

Primo ergo obiciunt, quod Christus dicitur nobis datus: *Esa.* 9 [6], *Rom.*, 8 [32]; dicitur iustitia nostra: 1 *Cor.* 1 [30]. Ad quod respondeo verissimum esse Christum nobis datum, sed in donis suis, quia contulit nobis divitias suas, dignitates, perfectiones suas, iustitiam suam, merita sua, nomen suum; sed non in plenitudine, nisi in capacitate iustitiae inhaerentis. Dicitur a Paulo iustitia nostra, quomodo dicitur pax nostra; non formaliter, sed meritorie, quia fit utraque unum<sup>65</sup>. Ita etiam dicitur lux, veritas, vita, resurrectio, quia auctor, fons, origo et radix nostrae lucis, veritatis, vitae, resurrectionis. Ita etiam Paulus, ubi ait Christum esse nostram iustitiam, addit quod est sapientia nostra, sanctificatio et redemptio; at sapientia non est, nisi quia dat nobis os et sapientiam, ut Apostolis pollicitus est<sup>66</sup>. Sanctificatio etiam nostra est, onia sanctificavit populum sectatorem honorum operum<sup>67</sup>; redemptio nostra est, quia redemit nos [f. 131<sup>r</sup>] et tradidit semetipsum pro nobis<sup>68</sup>. Ad hunc modum dicitur iustitia

62. G y U dicen "assistet".

63. *Ps.*, 126, 1.

64. *Luc.*, 17, 5.

65. *Eph.*, 2, 14.

66. *Luc.*, 21, 15.

67. *Tit.*, 2, 14.

68. *Eph.*, 5, 2.

nostra, non solum quia sanguine suo iustitiam nostram promeruit, et suis meritis conservat, sed etiam quia in nostra inhaerenti, ab illa iustitia Christi exemplata, vivent merita iustitiae Christi.

Secundo obiiciunt, quia christianis habentibus iustitiam inhaerentem dicitur a Paulo <sup>69</sup>: *induimini D. N. Iesum Christum*; et <sup>70</sup>: *induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est*. Ergo non satis est iustitia inhaerens, nisi eius defectus suppleantur per Christi iustitiam. Respondeo non aliter iustificatum induere Christum et induere arma lucis, quae virtutes sunt christianae et divinae, ut dicitur a Paulo 6 [11 ss.] ad *Eph.* Et quod hoc sit verum clarissime convincitur ex c. 3 <sup>71</sup> [9 s.] ad *Col.*, ubi postquam dixit *Apostolus*: *expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum, qui creatus est in agnitionem secundum imaginem eius qui creavit illum*, et mox declarans quid sit induere novum, subdit. [v. 12]: *induite vos, sicut sancti et electi Dei, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, patientiam*. Vides ergo idem esse induere Christum, seu novum hominem, quod <sup>72</sup> est in donis augeri seu in virtutibus proficere; sicut etiam exuere veterem hominem in eodem loco Pauli [v. 5] idem est quod <sup>73</sup> mortificare membra quae sunt super terram: forni[f. 131v]cationem, immundiciam, libidinem; ad hunc etiam modum nil aliud est Christum esse aut habitare in nobis, quam credere in illum, amare illum, sicut scriptum est <sup>74</sup>: *habitare Christum per fidem in cordibus vestris*. Est enim <sup>75</sup> cognitum in cognoscente, sicut amans in amato; propterea ait *Dilectus* <sup>76</sup>: *Deus charitas est, et qui manet in charitate* etc. Manemus autem in Deo per specialem amorem, quo illum ut Patrem diligimus, reveremur ac invocamus; manet ille in nobis per singularem dilectionem, qua nos, ut filios sibi charos, ad bona gloriae respicit et probat.

Tertio obiiciunt quod iustitia inhaerens est imperfecta et cum multis defectibus; ergo, ut isti defectus suppleantur, opus est iustitia Christi.

Respondeo imprimis: *falsum est quod sit imperfecta, cum sit opus Dei purum* <sup>77</sup>, a Christo comparata margaritae et thesauro et vesti nuptiali, de qua *Petrus* <sup>78</sup>: *maxima et praeciosa nobis promissa donavit, ut per illa efficiamur consortes divinae naturae*. Quomodo ergo imperfecta, si maxima, si praeciosa, si efficit nos consorte divinae naturae? Hanc vocat *Paul[us]* <sup>79</sup> vinculum perfectionis; et *Dilectus* vocat perfectam; ait enim <sup>80</sup>: *si diligamus*

69. *Rom.*, 13, 14.

70. *Eph.*, 4, 24.

71. G y U dicen "c. 6";

72. U dice "qui".

73. U dice "qui".

74. *Eph.*, 3, 17.

75. Después de "enim" parece faltar el vocablo "sicut".

76. 1 *Ioan.*, 4, 16.

77. La frase "falsum est... opus Dei purum" está subrayada en G y U.

78. 2 *Petr.*, 1, 4.

79. *Col.*, 3, 14.

80. 1 *Ioan.*, 4, 12.

*invicem, Deus in nobis manet et [f. 132r] charitas eius in nobis perfecta est. Augustinus* <sup>81</sup> etiam in plerisque locis illam vocat perfectam secundum meritum viae. *D. Thomas* <sup>82</sup>, in 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup>, et in 2.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup>, testatur quod gratia seu charitas, licet sit quoddam accidens, est tamen dignior et perfectior ipsa anima quae illam recipit.

Si vero intelligunt quod est imperfecta iustitia inhaerens comparatione illius iustitiae Christi, hoc si dicant, nil facit ad propositum, quia etiam illa Christi, qua homo, imperfecta est, si conferatur ad divinam, qua <sup>83</sup> Deus est; et quaevis iustitia viatoris seu beati, quantuncumque perfecti, imperfecta esset, si compareretur ad iustitiam alicuius alterius viatoris vel beati maiorem et excellentiorem; ymo in hoc sensu, ait *Salomon* <sup>84</sup>: *solus Deus iustificatur*; et *Christus* <sup>85</sup>: *nemo bonus, nisi solus Deus*; et *Iob* [25, 5]: *stellae non sunt mundae in conspectu eius*; et <sup>86</sup>: *verescio quod non iustificabitur homo comparatus Deo*; et <sup>87</sup>: *si lotus fuero quasi aquis nivium et fulserint velut mundissimae manus meae, tamen sordidum intinges me*. Ymo, si iustitia inhaerens par esset aut aequalis illi iustitiae Christi, cuius est effectus, imperfecta esset, quia non debet effectus causam suam aequare, et ideo, ut sit perfecta, debet esse illa minor et inferior.

Si autem contendant inhaerentem iustitiam ob id esse imperfectam, quia non tollit defectus et imperfectiones venia[f. 132v]les, dico quod hoc argumentum in eos retorquetur, nam eadem ratione etiam iustitia Christi imputata esset imperfecta, quia non tollit venialia, nam qui se per illam iustos asserunt, opus habent non tam ex humilitate, quam ex veritate, dicere <sup>88</sup>: *dimitte nobis debita nostra*. Dico ergo quod veniales defectus, licet stent cum charitate et iustitia inhaerente, non tamen prodeunt ab illa, sed ex affectibus veteris hominis, quos interdum sequimur, neglecta charitate, cuius ductum et impulsum si sequeremur, non solum non peccaremus, sed neque peccare aut labi possemus. Ait enim *Salvator* <sup>89</sup>: *nom potest arbor bona malos fructus facere. Et Dillectus* <sup>90</sup>: *omnis qui natus est ex Deo, peccatum non facit, quoniam semen ipsius in eo manet; et non potest peccare, quoniam ex Deo natus est*. Dico etiam quod contra huiusmodi defectus et culpas plurima habemus remedia, ut perfecte pro illis Deo satisfaciamus: et imprimis est ipse fervor charitatis, quae operit multitudinem peccatorum <sup>91</sup>, adeo quod per actus eius applicamus.

81. Consultese el indice de sus obras en la palabra "Caritas", máxime en los apartados: "Caritas est donum Dei"; "Caritas est magna et vera virtus", "Caritas radix omnium bonorum", "Caritas semper augeri potest" (ML. 36, 130 ss.). Léase en particular *De natura et gratia*, c. 10 (ML. 44, 290).

82. *Prima Secundae*, q. 62, a. 1, 2; *Secunda Secundae*, q. 23, a. 2, 3, 6; q. 24, a. 3, 8.

83. Tal vez quiera decir el autor: "qua".

84. *Eccl.*, 18, 1.

85. *Marc.*, 10, 18.

86. *Iob.*, 9, 2.

87. *Iob.*, 9, 30.

88. *Mat.*, 6, 12.

89. *Mat.*, 7, 18.

90. 1 *Ioan.*, 3, 9.

91. 1 *Petr.*, 4, 8.

nobis merita Christi ad extinguenda<sup>92</sup> huiusmodi venialia, et ideo ait *Dilectus*<sup>93</sup>: *Si autem in luce ambulamus, sicut ipse est in luce, societatem habemus ad invicem, et sanguis Christi emundat nos ab omni peccato*, scilicet, veniali, non mortali, nam non ambulamus in luce nisi quando proficimus in caritate, in qua [f. 133] Christus perfectus est, nec in illa ambulat<sup>94</sup>, et per illam societatem habebimus ad invicem. Cum ergo ambulamus in operibus charitatis, sanguis Christi emundat nos ab his peccatis levibus et minutioribus. Et secundo contra haec peccata humilis confessio et oratio dominica, quae coram Deo pro venialibus satisfait, teste *Augustino*<sup>95</sup>, non in uno loco; de qua etiam *Io[annes]* ait<sup>96</sup>: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, nos ipsos seducimus*, etc. Est ergo sermo de venialibus, quia se confirmatum in gratia hoc sermone etiam includit, et ideo subdit [v. 9]: *Si confiteamur peccata nostra, fidelis est et iustus ut remittat nobis peccata nostra*<sup>97</sup>. Quando autem confitemur peccata nostra, nisi cum dicimus<sup>98</sup>: *dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*? Quando porro dimittit ut iustus et fidelis peccata nostra, nisi quando ut filiis orantibus condonat nobis peccata, quia pepigit nobiscum<sup>99</sup>: *si enim dimiseritis hominibus peccata illorum, dimittet et vobis peccata vestra*? Pluribus etiam aliis modis remittuntur nobis venialia, ut per sacramentum eucharistiae et extremae unctionis, ut docent theologi; quare non est ulla ratio concedendum imperfectam esse inhaerentem iustitiam [eo] quod defectus veniales non tollat, quia illi nec a charitate profisciscuntur, et per eius actus<sup>100</sup> omnino extinguuntur.

Si denique imperfectam dicunt inhaerentem, quia actus qui ab ea prodeunt non sunt perfecti [f. 133v], quia fiunt remisse et negligenter neque cum tanta alacritate spiritus et promptitudine animi operantis, respondeo: etsi defectus plerumque inveniantur in operibus nostris, non propterea tamen imperfecta est talis iustitia ut compareat coram Dei tribunali, quia remissae operationes praemiabuntur etiam minori corona, ferventes vero et alacres maiorem mercedem obtinebunt, sicut scriptum est<sup>101</sup>: *unusquisque mercedem recipiet secundum suum laborem*; et<sup>102</sup>: *qui parce seminat, parce et metet*.

Quarto obiciunt quia mores huius inhaerentis iustitiae sunt rustici, viles, et menstruati, et filiis Dei indignis; et ideo recurrendum ad Christi iustitiam, per quam supleatur quod nostris operibus imperfectis deest. Sed facile hoc solvitur, dicendo quod

92. U dice "extinguendum".

93. 1 Ioan., 1, 7.

94. La frase "nec in illa ambulat" se encuentra en G y U. ¿Quiere decir el autor que Cristo no anda en caridad porque ya es perfecto en ella? Tal vez; pero hubiera sido de desear mayor precisión en la elección de sus términos verbales.

95. *De fine et operibus*, c. 26 (ML, 40, 228); *Enchiridion* (ML, 40, 265). Véanse otros textos citados en el índice de ML 46, 478.

96. 1 Ioan., 1, 8, G y U subrayan este texto.

97. U repite "fidelis est et iustus... peccata nostra".

98. *Mat.*, 6, 12.

99. G y U dicen al margen "*Mat.*, 6 [14]".

100. U dice "per eos autus"; G parece decir "per eius tús".

101. G y U dicen al margen "1 *Cor.*, 3 [8]".

102. G y U dicen al margen "2 *Cor.*, 9 [6]".

iustitia humana, quae prodit ex propriis viribus et natura nostra corrupta, illa proculdubio rusticana est, vilis et omnino menstruata, ac per hoc filiis Dei indigna. Haec enim iustitia proficitur a filiis Adae vere rustici, cui dictum est<sup>103</sup>: *maledicta terra in opere tuo, spinas et tribulos germinabit tibi, et in sudore vultus tui vesceris pane tuo*. Iustitia vero inhaerens facit veros filios Dei et naturae divinae consortes<sup>104</sup>, de quibus *Apostolus* ait<sup>105</sup>: *fratres, iam non estis hospites et advenae, vel rustici, ut isti fingunt, sed estis cives sanctorum et domestici Dei*. Opera non rus[f. 134] ticana aut mentruata dicuntur in scripturis; sed quam magnificis titulis ornantur! Dicuntur enim bona, iusta, sancta, munda, pura, recta, perfecta, electa, lucida, plena, digna, praeciosa, placita Deo, opera Dei, ut facile ex scripturis diligens lector colligere poterit<sup>106</sup>.

Quinto obiiciunt, quod per hanc iustitiam inhaerentem non audebimus apparere ante tribunal Christi, si practice sine speculationibus res tractetur; et quod formidandum est illa die iustis, maxime si ad opera sua, imperfectionibus et defectibus plena, oculos convertant; et ideo, dicunt, recurrendum esse ad iustitiam Christi imputatam et eius merita, quibus nostri defectus tegantur, quam positionem muniunt nonnullis scripturis [1.<sup>a</sup>]: *primae Petri* 4 [18]: *Et si iustus via salvatur, impius et peccator ubi apparebunt?* 2.<sup>a</sup>: *non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens*<sup>107</sup>. 3.<sup>a</sup>: *Si iniquitates observaveris, Domine, quis sustinebit?*<sup>108</sup>. 4.<sup>a</sup> [In]: *Prover* 20 [8 s.], iuxta editionem LXX,<sup>109</sup> sic habetur: *Cum sederet rex in solio maiestatis suae, quis gloriabitur se mundum habere cor?* 5.<sup>a</sup>: *cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo*<sup>110</sup>; ergo, quid sunt iustitiae nostrae, nisi iniustitiae vel iustitiae mentruatae. 6.<sup>a</sup> producitur [ex] *Aug[ustino]*, li. 9 [c. 9] *Confess.*<sup>111</sup>: *Veh hominum vitae quantuncumque laudabili si, remota [f. 134v] pietate, discutiat. Bernar[dus] etiam, qui ita habet*<sup>112</sup>: *Pro minimo reconciliari possumus; pro minimo, inquam, non tamen sine poenitentia; attamen quia minimum sit ipsa nostra poenitentia. Pauperes sumus, parum dare possumus; attamen reconciliari possumus pro parvo illo, si volumus. Totum quod dare possum miserum corpus istud est; illud si dedero, satis est. Si quominus est, addo et corpus ipsius; nam illud de meo est, et meum est. Parvulus enim natus est mihi, et Filius datus est mihi*<sup>113</sup>. *De te, Domine, supplebo quod minus habeo in me. O dulcissima reconciliatio! O satisfactio suavissima! O vere reconci-*

103. *Gen.*, 3, 17 ss.

104. Consultese en los tratados "de gratia" las tesis de los efectos formales de la gracia.

105. G y U dicen al margen "*Eph.*, 2 [19]".

106. Véase en los tratados "De gratia" la tesis relativa al mérito de las obras de los justos, meritorias *de condigno* de vida eterna.

107. *Ps.*, 142, 2.

108. *Ps.*, 129, 3. Este y los dos textos precedentes están subrayados en G.

109. U omite "iuxta editionem LXX".

110. *Ps.*, 74, 3.

111. *CV.*, 33, 223; *ML.*, 2, 778.

112. *In Epiphania Domini Sermo I (ML. 183, 144)*. Este texto y el anterior están subrayados en G y U.

113. *Is.*, 9, 6.

*liatio facilis, sed perutilis; satisfactio parva, sed non parvi pendenda!* 7.<sup>a</sup>: quia, instante morte, non solet homo confugere ad iustitiam inhaerentem, neque ad vitam iustam anteactam, vel ad opera bona, sed ad Christi passionem et misericordiam. Ergo imperfecta est nostra iustitia inhaerens ad constituendum nos iustos coram tribunali Christi.

Sed haec positio, licet in spem aliquam veritatis apparentiam habere videatur, in multis tamen deficere ostendo.

Primo quia, practice loquendo, sancti et filii Dei in die iudicii non trepidabunt aut formidabunt, cum scriptum sit<sup>114</sup>: *tunc stabunt iusti* [f. 135<sup>v</sup>] *in magna constantia adversus eos qui se angustiauerunt*; et<sup>115</sup>: *iustus sicut leo confidens absque terrore erit*; et<sup>116</sup>: *non contrahabit iustum quidquid ei acciderit*; et<sup>117</sup>: *qui ambulat simpliciter* ut iustus, cui dictum est a Christo<sup>118</sup>: *Estote simplices, sicut columbae*, ambulat confidenter; et de viro iusto ait David<sup>119</sup>: *In memoria aeterna erit iustus, ab auditione mala non timebit*, id est, a voce illa<sup>120</sup>: *ite, maledicti*, ut sancti exponunt. Qui autem omnes isti iusti, nisi illi, de quibus *Mat.*, 25 [34]: *Tunc dicit rex iustis: venite, benedicti?* Quomodo timebunt apostoli, de quibus dixit Salvator<sup>121</sup>: *in regeneratione, cum sederit Filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis et vos super duodecim sedes iudicantes duodecim tribus Israel?* Timebunt certe timore reverentiali et filiali et admirationis sancti in die iudicii; sed hic etiam erit in beatis, et aeternis, neque poenam ullam habet, de quo David<sup>122</sup>: *timor Domini sanctus permanet in saeculum saeculi*.

Secundo fallit in eo quod dicit sanctos formidaturos, si respiciant ad opera sua in die iudicii, quia omnino convincitur<sup>123</sup> contrarium ab scripturis.

Et primo *Dilectus*<sup>124</sup>: *Et nunc, filioli, manete in eo, ut cum apparuerit, habeamus fiduciam, et non confundamur ab eo*. Ecce nasci fiduciam in sanctis, quia manserunt in Christo. Manent autem in eo, ut ipsemet [f. 135<sup>v</sup>] declaravit in eodem cap. [v. 6]: Qui ambulant sicut ipse Christus ambulavit; vel ut ipse in Evangelio suo c. 15 [10] exponit: Qui manent in dilectione et servant eius praecepta. Idem etiam ait<sup>125</sup>: *Deus charitas est; qui manet in charitate in Deo manet, et Deus in eo. In hoc perfecta est charitas Dei*<sup>126</sup> *nobiscum, ut fiduciam habeamus in die iudicii*. Et reddens rationem fiduciae, ait [v. 17 ss.]: *quia sicut ille est purus, mundus, immaculatus et in charitate, et nos sumus in hoc mun-*

114. G y U dicen al margen "Sap. 5 [1]".

115. G y U dicen al margen "proveer 5.<sup>o</sup>". En realidad la cita es de los *Prov.*, 28, 1.

116. *Proc.*, 12, 21.

117. G y U dicen al margen "prov. 10 [9]".

118. *Mat.*, 10, 16.

119. *Ps.*, 111, 7.

120. *Mat.*, 25, 41.

121. *Mat.*, 19, 28.

122. *Ps.*, 18, 10.

123. G y U dicen "cum unjicitur".

124. G y U dicen al margen "[1] *Ioá.* 2.<sup>o</sup> [16 s.]".

125. G y U dicen al margen "1 *Ioá.* 4 [16 s.]".

126. Después de "Dei", G y U añaden "in".



do<sup>127</sup>. *Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem, quoniam timor poenam habet; qui autem timet, non est perfectus in charitate.* Haec Dilectus. Cum ergo sancti in die adventus Domini perfecti sint in charitate, cum amplius non possit augeri, sequitur quod nulla ratione et consideratione operum habeant trepidare.

Secundo, princeps apostolorum *Petrus*, de die adventus Domini, ita ait<sup>128</sup>: *Cum igitur haec omnia dissolvenda sint, quales oportet vos esse in sanctis conversationibus et pietatibus, expectantes adventum Domini nostri Iesu Christi? Quapropter, carissimi, haec expectantes, satagite immaculati et irreprehensibiles ei inveniri in pace.* Non autem loquitur speculationibus Petrus, sed praxim; neque ad impossibilia hortatur eos, quia tales poterunt [f. 136r] inveniri per Dei gratiam immaculati et irreprehensibiles, quos nec ipse Deus maximus<sup>129</sup> queat vel in minimo reprehendere, praestante hoc Christo Domino, de quo ait *Paulus*, 1 *Cor.*, 1 [4 ss.]: *gratias ago Deo meo pro vobis, quod in omnibus divites facti estis in illo, ita ut nihil vobis desit in nulla gratia, expectantibus diem Domini nostri Iesu Christi, qui et confirmabit vos usque in finem sine crimine in die Domini nostri Iesu Christi.* Quid, quaeso, clarius? Idem etiam *Phil[ip]* primo [3 ss.]: *Gratias ago Deo meo in memoria vestri, confidens hoc ipsum, quia qui coepit in vobis bonum opus, ipse perficiet usque in diem Christi.* Et post pauca [v. 9]: *Et hoc oro, ut charitas vestra magis ac magis abundet in omni scientia et in omni sensu, ut sitis sinceri et sine offensa in diem Christi Iesu; repleti fructu iustitiae per Iesum Christum in gloriam<sup>130</sup> et laudem Dei.*

Tertio *Paulus*, ad *Ti[t]* 2 [11 ss.]<sup>131</sup> ita ait: *apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens vos, ut abnegantes impietatem et saecularia desideria, sobrie et pie et iuste vivamos in hoc saeculo, expectantes beatam spem et adventum gloriae magni Dei et Salvatoris nostri Iesu Christi.* Ecce ergo quod pia, sobria et iusta vita facit: cum gaudio spectare<sup>132</sup> sine timore diem Domini, modo dum sumus in via; quanto magis finita via in die Domini. Ideo *Paulus* [f. 136v], de se practice loquens, in certissimae fiduciae verba prorupit, dum dixit<sup>133</sup>: *bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi; in reliquo reposita est mihi corona iustitiae, quam reddet<sup>134</sup> mihi Dominus in die illa iustus iudex; non solum autem mihi, sed et his qui diligunt adventum eius.* Quomodo, ergo timere poterit *Paulus* ab operibus, qui hic in eis exultat, et ex quibus tantum fiduciae concepit?

Quarto *Christus Dominus* [apud] *Io[an]* 3 [20] ait: *Omnis qui male agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ne arguantur opera eius: qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera eius, quia in Deo sunt facta.* Ergo sancti, deducti ante lucem divini iudicii, non trepidant ab operibus, quae in Deo operati sunt. Secura enim mens, quasi iuge convivium, et gloria

127. G y U dicen "mundi".

128. G y U dicen al margen "2.ª Pet. vit. [11 ss.]".

129. G dice "mo mus". U minus", donde nosotros ponemos "maximus".

130. U dice "gloria".

131. G y U dicen "ad Ti. 3".

132. U dice "expectari".

133. G y U dicen al margen "2 Thim. 4 [7]".

134. U dice "reddit".

nostra, hoc est, testimonium conscientiae nostrae et cogitationes, sicut accusabunt impios in iudicio, ita excusabunt et defendent pios, ut dicitur *Rom.*, 2 [5 ss.]; non est ergo quod ab operibus suis quovis modo sancti timeant in iudicio, aut propter tenuitatem iustitiae inhaerentis.

Quinto, quia ritus baptismi ita habet: *accipe vestem candidam, immaculatam, quam perferas ante tribunal Christi*. Ergo cum inhaerenti iustitia potest quis sine timore praesentari in iudicio, et cum fructibus illius, quae sunt bona opera [f. 137<sup>v</sup>], quae consequuntur eos qui in Domino moriuntur, teste *Io[an]. evangelista* 135, et in quibus debet commendare animam suam Deo, teste *B. Petro* 136.

Tertio fallit haec positio in eo quod 137 putat, practice loquendo, quod in die iudicii eisdem oculis habeamus respicere opera nostra bona, quibus modo videmus. Nunc enim in praesenti peregrinatione non expedit multum repicere ad benefacta nostra. Primo, ne latenti vanae gloriae veneno inficiamur. Secundo, ut augeamur in virtute humilitatis, tantum a Christo celebratae; illa enim condit omnes virtutes et auget, ob quam nunc expedit magis ad imperfectiones [respicere]; et cum fecerimus omnia quae praecepta sunt nobis, dicere ex corde 138: *servi inutilis sumus*. Tertio, quia status praesens requirit esuriam et sitim iustorum, ut dixit Dominus 139; et *Io[annes]* 140: *qui iustus est, iustificatur adhuc*; et *Salomon* 141: *non verearis iustificari usque ad mortem*. Ideo, more viatorum, non tantum retrospiciendum nobis, ut videamus quantam partem viae fecimus, sed indefesso animo anhelare ad id quod superest perficiendum, quia grandis nobis restat via 142. Hinc illa *Pauli* vox 143: *quae retro sunt obliviscens, ad anteriora me convertito*; et illa rursus sanctissimi Davidis 144: *Et dixi: nunc coepi*. Hoc ergo tollit omnem negli[gentiam] et torporem in operando, nam et Deus, quo magis editur, magis esuritur; quanto plus cognoscitur ac diligitur, [magis] desideratur, cognoscitur ac diligitur. Quarto, quia bona quae nunc habemus tenui cognitione percipimus et probabili, et si maiori fidei notitia apprehenderemus, tam 145 videmus nos illa posse perdere; quomobrem scriptum est *1. Cor.*, decimo [12]: *qui stat videat ne cadat*. Ob has causas non expedit nunc ad praeteritas iustitias nostras et bona et pia opera convertere [nos], et, si quando converteremus mentis oculos ad illa, ita nos gerere oportet, ac si illa sciendo nesciremus, vel videndo non videremus, ut docet *Gregorius* 146. Quia ergo in iudicio apparent 147 ante Christum, cessant omnes

135. *Apoc.*, 14, 13.

136. *1 Petr.*, 4, 19.

137. U dice "qui".

138. *Luc.*, 17, 10.

139. *Mat.*, 5, 6.

140. *Apoc.*, 22, 11.

141. *Eccl.*, 18, 22.

142. *3 Rey.*, 19, 7.

143. G y U dicen a l margen "*phil [ip]. 3 [13]*".

144. *Ps.*, 76, 11.

145. La palabra "tam" parece redundar.

146. Idea muy repetida por San Gregorio. Véase, por vía de ejemplo, *Moralia*, 1. 19, c. 23 (*HL*. 76, 120); 1. 22, c. (*ML*. 76, 220).

147. U dice "apparente".

istae causae cum ibi iam non sit locus insidiantī vanae gloriae, non sit amplius augenda vel humilitas vel iustitia, nec ullus amittendi bona nostra pavor adsit, nec intuitu humano illa cernamus, sed divino, proculdubio nulla ratio est cur sancti timere habeant ab operibus bonis, quae<sup>148</sup> sine periculo cernere possunt, et divinis quibusdam oculis considerando eorum dignitatem, praetium et valorem, quae opera habent a Dei pacto et Christi sanguine, quo sunt ornata.

Quarto fallit haec positio, docendo inanem recursum in die [f. 138<sup>v</sup>] iudicii ad iustitiam Christi, quia tunc non est tempus amplius emendi oleum, ut dictum est virginibus insipientibus, *Mat.*, 25 [1 ss.], et operariis iniquitatis, qui, appellantes ad Christi misericordiam et iustitiam, non exaudiuntur, sed cum pudore reiciuntur, de quibus Dominus [apud] *Mat.*, 7 [22 s.]: *multi dicunt mihi in die illa: Domine, Domine; nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo daemonia eiecimus, et in nomine tuo virtutes fecimus? Et tunc confitebor illis, quia nunquam novi vos; discedite a me omnes qui operamini iniquitatem.* Ergo periculosum est tunc recurrere ad iustitiam seu misericordiam Christi, quae hic dum vivimus inveniri potest, de qua *Paulus* testatur ad *Heb.*, 4 [16]: *adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiae eius, ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio oportuno.*

*Hic etiam recursus ad iustitiam imputatam tollit purgationem.*<sup>149</sup> Si enim purgantur omnes defectus venialium et poenae pro peccatis debitae, quorsum iam purgati et mundati egent recurrere ad Christi iustitiam?

Quinto fallit haec positio<sup>150</sup> propositarum in scripturarum ad contrarium sensum fulciendum intelligentiam.

Ad primam enim Petri dicimus, quod ibi non est sermo de iusto in die iudicii, quia iniustus esset Deus, *Heb.*, 6 [10], si oblivisceretur [f. 138<sup>v</sup>] laboris ex charitate suscepti; sed est sermo de iusto, quamdiu vivit et peregrinatur, quia per tribulationes et labores salvatur, sicut scriptum est<sup>151</sup>: *omnes qui pie volunt vivere in Christo Iesu, persecutionem patientur.* Et quod hic sit sensus intentus, patet ex praecedentibus apud Petrum<sup>152</sup>: *nemo vestrum patiatur ut fur et homicida. Si autem ut Christianus, non erubescat, glorificet autem Deum in nomine isto. Quoniam tempus est ut incipiat iudicium a domo Dei. Si autem primum a nobis, quis finis eorum qui non credunt Dei evangelio? Vides ergo, manifeste loqui Petrum de laboribus et correptionibus, quibus in praesenti vita filii Dei affliguntur, ut purgentur. Idem probatur ex loco *Prover.* c. 11 [31], quem citat Petrus; ita enim habet: *si iustus in terra recipit, quanto magis impius et peccator, scilicet, recipiet? Nihil ergo facit hic locus ad probandum iustos formidaturos in die iudicii.**

Ad secundum respondeo, quod simpliciter non est verum quod in conspectu Dei nemo sit iustus, cum [apud] *Luc.*, 1 [6], Za-

148. U dice "qui".

149. La frase "Hic etiam... tollit purgationem" está subrayada en G y U.

150. Después de la palabra "positio" parece faltar algo, verbigracia: "rerum", o algo semejante.

151. G y U dicen al margen "2 *Thim.* 3 [12]".

152. 1 *Petr.* 4, 15 ss.

charias et Elisabeth iusti ante Dominum dicuntur, et Abel, *Heb.*, 11 [4], testimonium habuit a Deo quod esset iustus. Ergo verus sensus loci psalmi interpretandus <sup>153</sup> est ex circumstantiis psalmi, cuius titulus est, iuxta LXX interpretes: *psalmus David, quando persequabatur eum* [f. 149<sup>v</sup>] *filius*. Ex quo habemus, quod poenitentialis sit hic psalmus, nam Absalon filius, ob peccatum adulterii et homicidii, persequabatur eum, Deo permittente; quare in hoc psalmo personam peccatoris induit Davit, et postquam prae-fatus est <sup>154</sup>: *Domine, exaudi orationem meam, auribus percipe obsecrationem in veritate tua, exaudi me in tua iustitia*, subdit [v. 2]: *Et non intres in iudicium cum servo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens*, id est, ut exponit Augustinus <sup>155</sup>, omnis vivens <sup>156</sup> in Adam et peccator, necdum cum Christo mortuus peccato; verum iustificatus, in quo vivit Christus, ut ait Paulus, *Gal.*, 2 [20]: *vivo ego, non iam ego; vivit vero in me Christus*, non formidat comparere ante tribunal Christi. B. etiam Augustinus, in li. 2 *De peccatorum meritis et remissione* <sup>157</sup>, cap. 10 <sup>158</sup>, exponit neminem hic dum vivit iustificari plene ante Deum, propter levia et venialia peccata, quibus vita quantumlibet iusti vere infecta est. Verum alia est ratio, quando comparebimus ante tribunal Christi, iam purgati ab omni defectu, et non solum sine macula, verum sine ruga.

Ad tertium locum Davidis breviter dico, quod loquitur de peccatorum vita, ad quam si respiceret, omnes damnaremur; secus si conspiciamur coniuncti Christo et opera nostra considerentur in Christo et misericordia eius, quia ubi intravimus Christum redemptorem, iniquitatum [f. 139<sup>v</sup>] nostrarum non recordatur amplius <sup>159</sup>. Et ideo, ut hunc sensum eliceret, subdit <sup>160</sup>: *Quia apud Dominum misericordia et copiosa apud redemptionem. Et ipse redimet Israel*.

Ad quartum <sup>161</sup> locum *Prover.* 20 [8 s.] respondet Criso[sto-mus] in quadam homil[ia] <sup>162</sup>, quod nemo potest dicere: mundum est cor meum, et purus sum a peccato, ex me ipso aut viribus meis; secus ex gratia et benignitate Dei. Quia dixit Io[an], 15 [3] <sup>163</sup>: *vos iam mundi estis propter sermonem meum*; et Petrus: *fide purificans* <sup>164</sup>; *Act.*, 15 [9]; et Paulus, *4 Cor.*, 6 [11]: *Sed abluti, sed iustificati estis*; et ad *Heb.*, 12 [14] <sup>165</sup>: *Pacem sequimini cum omnibus, et sanctimoniam, id est, mundiciam, sine qua nemo videbit Deum*; et *4 Thess.*, 3 [12]: *vos autem Dominus*

153. G y U dicen "venandus".

154. *Psi.*, 142, 1.

155. *Enarrationes in Psalmos* (ML. 37, 1848).

156. U omite las palabras "id est, ut exponit Augustinus, omnis vivens".

157. *ML.* 14, 158 ss.

158. G y U dicen en vez de "cap.", "sap".

159. *Heb.*, 10, 17.

160. *Ps.*, 129, 7 s.

161. U dice "Ad tertium".

162. *Opera Omnia* (Ed. B. MONTFAUCON, t. XIII, Parisiis, 1939, p. 43. Aquí podrá ver el lector algunas citas de Homilias de San Juan Crisóstomo, que comentan los versículos 8 y 9 del capítulo 20 del libro de los Proverbios, y son aptas para entender el pasaje de Salmerón.

163. U dice "to [an]. 13".

164. G y U dicen "fide purissimus".

165. G y U dicen "*Heb.*, 13".

*multiplicet, et abundare faciat charitatem vestram in invicem et in omnes, quemadmodum et nos in vobis, ad confirmanda corda vestra sine querela in sanctitate, ad Deum et Patrem in adventu Iesu Christi cum omnibus sanctis eius. Ergo multi, ex gratia Dei et favore, dicere poterunt: mundum est cor meum, Domine, et purus sum a peccato.*

Ad quintum vero locum dicendum, quod Christus iustus iudex non damnabit opera bona in iudicio, sed praemiabit illa in vita aeterna, ut dicitur [apud] *Mat.*, 25 [35]: *Quia esurivi et dedistis*, etc. Ideo audet *David* dicere <sup>166</sup>: *Iudica me, Domine, secundum iustitiam meam* [f. 140<sup>r</sup>], *et secundum innocentiam meam super me*. Et alibi <sup>167</sup>: *Et retribuet mihi Dominus secundum iustitiam meam*. Quando ergo ait <sup>168</sup>: *Et ego iustitias iudicabo*, intelligit apparentes et fictas quasdam iustitias humanas, ut ieiunia, elemosynas cum tubae cantu, orationes longas ex hypocrisi factas in angulis platearum, quas Dominus illo die ut impias damnabit, quia quod altum est apud homines, abominabile est apud Deum: *Luc.*, 6 <sup>169</sup>.

Ad sextum argumentum, continens Augustini auctoritates, sigillatim respondendum est. Ad primam ergo Augustini sententiam dicendum cum glorioso martyre *Roffensi* <sup>170</sup>, quod loquitur de tota vita iustificati, in qua multae sunt maculae, lapsus et defectus, quos si Deus in iudicando respiceret, iuste haberet quod damneret. Verum, cum comparebunt iusti ante tribunal Christi, nihil ferunt secum peccatorum, quia vel hic satisfecerunt, vel in purgatorio persolverunt in hac parte quidquid divina iustitia exigebat. Aliter etiam et succinte respondere possumus, *quod loquitur de vita seu operibus iusti, remota pietate et misericordia Dei, quae si removeatur, tollitur a iusto gratia inhaerens, Christi passio et Dei benignissimum pactum de praemiandis bonis operibus. Et ita remanent opera secundum suam substantiam* <sup>171</sup> [f. 140<sup>v</sup>]. Et haec revera nihil sunt apud Deum, si a charitate et gratia, a qua proficiscuntur, nuda et spoliata considerentur, et ideo digna vae. Si vero opera iusti cum misericordia Dei, passione Christi et pacto suavissimo ornata, ut revera sunt, ponderentur, non est illis vae, sed euge, ut dicitur [apud] *Mat.*, 25 [21]: *Euge, serve bone et fidelis, quia in pauca fuisti*, etc. Et ideo, idem est dicere vae laudabili vitae hominum, si remota pietate iudicentur.

Quantum ad id quod ait *Paulus*, *Rom.* [8, 18]: *non sunt condignae passionis huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis*, scilicet, *ex se ipsis et substantia sua, si sine Dei misericordia et gratia, a qua proficiscuntur, considerentur, cum qua si coniunctae fuerint, non* <sup>172</sup> formidat Apostolus cum tanta

166. *Ps.*, 7, 9.

167. *Ps.*, 17, 21.

168. *Ps.*, 74, 3.

169. Creemos que mejor sería citar así: "*Mat.* 6, 1 s."

170. Alude a SAN JUAN FISHER, Obispo de Rochester, en sus *Assertionis Lutheranae Confutatio*, Parisiis, 1545, Art. XXXII, XXXV, f. 273r, 294rv.

171. La cláusula "quod loquitur de vita... secundum suam substantiam" está subrayada en G y U.

172. G subraya las frases "ex se ipsis et substantia sua... coniunctae fuerint, non".

verborum emphasi praenuntiare 2.º *Cor.*, 4 [17]: *id quod in praesenti leve est et momentaneum tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur.*

Ad Bernardum etiam similis responsio danda est, nam poenitentia nostra et corpus nostrum, si secundum se et suam substantiam et dignitatem Deo dederimus, nihil aut parum illi damus. Secus vero est, si mea poenitentia poenitentiae Christi, quam ille pro me egit, nitatur [f. 141<sup>r</sup>]; secus, si corpus meum suo corpori et sanguini et meritis eius coniungatur, ut revera in sanctis et iustis contingit, qui quicquid Deo offerunt, per Christum et eius merita offerunt, ac per hoc non parum, sed multum offerunt, et placet Deo poenitentia nostra et satisfactio et corpus. Unde *Paulus*, *Rom.*, 12 [1], romanos exhortans, ait: *Obsecro itaque vos, fratres, per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam sanctam, Deo placentem, etc.*

Ad septimum et ultimum de morientibus, distinguendum est, nam aliqui ex his qui moriuntur, toto vitae suae tempore vixerunt et nihil iustitiae operati sunt, ut latro in cruce; et isti non possunt respicere ad innocentiam vitae anteaectae, nec ad iustitiam operum, quam non habent; perinde consultissimum est, ut morientes eiusmodi confugiant ad Christi iustitiam et illius misericordiam implorent ante obitum induat illos veste nuptiali et iustitia inhaerenti, sine qua non patet aditus ad nuptias agni. Alii vero ex his qui moriuntur sunt sancti et iusti, cum quibus vario modo se habet Dominus: quibusdam enim, quia non expedit filiis, non ostendit opera sua bona et vitae prioris innocentiam, sed eo tempore illis excellantur a Domino ut torreamur et perturbentur, et sic purgentur et perficiantur, dum territi ad Dominum recurrunt et eius misericordiam, sicut scriptum est [apud *Iob.*, 41 [16] 173: *Timebunt angeli et terreri purga* [f. 141<sup>v</sup>] *bitur.* Aliis, spiritu desperationis agitatis, elementer Deus succurrit patefaciendo illis iustam et innocentem vitae rationem, quam egerunt; sic in spem et certam fiduciam eriguntur. Ideo *Paulus*, instante tempore suae resolutionis, ad vitam sincere et inculpate 174 actam convertit, dum 2; *Thim.*, 4 [6] ait: *Bonum certamen certavi, etc.* Ezechias etiam 175, audita comminatione prophetae de instante morte, oravit ad Dominum, et in puritate prioris vitae confisus, dixit: *Domine, memento quomodo ambulaverim coram te in veritate et corde perfecto, et quod bonum est in oculis tuis fecerim: 4 Reg.*, 20 [3]. Et Hilarion, teste *Hieronimo* 176, instante morte, timorem ex se depulit ex consideratione vitae sanctae et inculpatae: *Quid times, anima mea, quid times? Quinquaginta annis servisti Christo, et adhuc times? Et B. Gregorius*, li. 21 *Moral.*, c. 177: *Sicut ergo dum vivimus bona nostra a memoria repellere, ne extollant, debemus, ita, appropinquante exitu, plerumque ea iuste ad memoriam revocamus, ut videlicet fiduciam praebent et desperatum timorem premant.* Quia tamen magnus con-

173. G y U dicen "Iob. 40".

174. Después de la palabra "inculpate", U añade "vitae".

175. En vez de "etiam" U dice "autem".

176. *Vita S. Hilarionis*, n. 44 *ML.* 23, 52). En este texto en vez de "Quinquaginta annis", como cita Salmerón, se dice "Septuaginta annis".

177. El pasaje citado por Salmerón se refiere al libro 22, c. 6 (*ML.* 76, 220).

flictus est nobis cum daemone, et ex nobis non possumus resistere latroni daemone, volenti nos spoliare thesauro gratiae inhaerentis, iuste etiam iusti timere<sup>178</sup> interdum possunt et<sup>179</sup> confugere [f. 142r] ad Christi iustitiam, ut censervet nos. Non tamen verum est, omnes tales qui sistuntur ante iudicium particulare timere, ut de magnis sanctis constat: ut de Stephano, Andrea, Iacobo, Paulo et Laurentio, qui miro desiderio mortis flagrabant, et specialibus Christi visitationibus consolati sunt, et, dum cruciarentur et exhalarent animas, in mirae fiduciae verba prorumpent. Quinimo, cum martyrium, secundum *omnes Doctores*<sup>180</sup>, purget ab omni peccato, et antequam sistantur tribunali particularis iudicii martyrium compleverunt, plane constat eos non timere, *quia timor poenam habet*<sup>181</sup>, quae iniuste infligeretur iam mundis et innocentibus et extra viam constitutis.

## [V]

## [FORMULA FINALIS IUXTA MOREM CONGLIAREM]

Et haec sunt quae mihi ad priorem propositam quaestionem occurrunt, quae omnia, qualicumque illa sint, iudicio Sacrosanctae Synodi et censurae cuiusvis meliora docentis, lubens ac promptus submitto.

Alphonsus de Salmeron  
de Societate nominis Iesu.

Prometí, antes de emprender la tarea de transcribir y anotar el largo escrito que llena las páginas precedentes, que diría ahora unas palabras—no muchas, por no cansar al lector—sobre su génesis y principales características.

Naturalmente, lo primero que debe probarse es que el tal escrito es ni más ni menos que el voto de Salmerón del 16 de octubre de 1546. Vaya, pues, por delante esta prueba.

Que el documento, dicho sea, del jesuita es cosa manifiesta, pues las dos copias de los Códigos G y U terminan con la transcripción de su firma: *Alphonsus de Salmeron de Societate nominis Iesu*, que forma un todo con lo restante del texto (G f. 142r; U f. 70v). No erró, por lo tanto, la mano que a lápiz y con letra más reciente escribió al margen del primer folio de la copia del U: *Salmeron, S. J.* (f. 55r).

Esta razón, suficiente por sí misma, recibe nueva fuerza de la estructura interna del escrito, cuyo carácter, marcadamente bíblico al estilo de Salmerón, está por entero en con-

178. G dice "timore".

179. En vez de "et", puesto por nosotros, G y U dicen "haec".

180. Cf. Sasse, S. I., *Institutiones Theologicae de Sacramentis Ecclesiae*, t. I, Friburgi Brisgoviae, 1897, p. 234 ss.

181. 1 Ioan, 4, 18.

sonancia con la restante producción conciliar del jesuita hispano.

Ruego al lector pase su vista por el incomparable voto que Salmerón pronunció el 23 de junio de 1546 en el debate sobre todo el proceso de la justificación (4), y pronto advertirá que las copias de los Códices G y U, por su fondo doctrinal plenamente coherente con el de aquél, son fruto de la misma inteligencia.

Fuera de lo dicho, existe otra razón *decisiva*, y es que parte del contenido de dichas copias ha sido aprovechada por el propio Salmerón en su Comentario a la Epístola a los Gálatas. Léase, por ejemplo, la Disputa VII, titulada: *In qua describitur in Osiandrum, Theodorum Bezam, et alios Theologos Saxonicos, qui sententias Pauli de Fide iustificante referunt ad eum sensum, ut per Fidem apprehendamus iustitiam imputatam, hoc est Christum* (5). Aquí el jesuita conciliar aprovecha sus estudios tridentinos, y en particular el de nuestras copias, de dos maneras: una por síntesis y otra por citas literales o casi literales de algunos de sus pasajes.

No es hora de fatigar a nadie estableciendo a dos columnas los textos paralelos de las copias y el Comentario, porque lo puede comprobar fácilmente por sí mismo cualquiera con una rápida lectura de estos escritos, ya que esos pasajes abundan. Por vía de espécimen, vea un ejemplo:

#### Copias de G y

Quarto argumentor ab absurdis... Quorum primum est, quia contra omnem rectam rationem et philosophiam est, rem esse aut denominari talem per causam meritoriam, seu per formam extrinsecam, quae rei non inhaereat. Hoc enim, ut platonium inventum, confutat non s e m e l Aristoteles... (f. 127v; 58r).

#### Comentario

Deinde absurdum est, et contra omnem rectam rationem, et Philosophiam, rem esse, aut talem denominari per causam meritoriam, vel per formam extrinsecam, quae rei non inhaeret: quia hoc ut dogma Platonium, non semel Aristoteles confutavit (6).

Dando un paso más, es también cosa patente que el documento de la Gregoriana es un voto sinodal, según se desprende de la fórmula en él empleada para darle remate, que no es otra sino una de las corrientes usadas por los miembros de la Universal Asamblea de la Iglesia al finalizar sus intervenciones conciliares. Dice así:

Et haec sunt quae mihi ad priorem propositam quaestionem occurrunt, quae omnia, qualiacumque illa sint, iudicio

(4) CT., V, 265, 11 ss.

(5) *Salmeronis Totetani, Societatis Iesu Theologi. Disputationem in Epistolas Divi Pauli Tomus Secundus, Matriti, 1602, p. 505 ss.*

(6) *Op. cit.*, p. 509.



Sacrosanctae Synodi et censurae... lubens ac promptus submitto (G. 142r).

Todo suena aquí a actualidad conciliar y a cosa debatida en el seno del Aula tridentina. Pongámonos cómo se refiere el autor a *cierta primera cuestión*, puesta a discusión en el Sínodo, a la que él ha dado una respuesta, que obediente somete a la censura del mismo Concilio.

El investigador, al llegar a este punto, se pregunta: ¿cuál es esa *primera cuestión*? Y al preguntarse eso, si desea obtener un resultado íntegramente exacto, debe fijarse más especialmente en lo de "primera" que en lo de "cuestión", pues basta leer el voto para saber que ésta es la de la doble justicia.

Al decir "primera", supone Salmerón que con ella se examinó por lo menos otra en el Concilio. ¿Cuál fué ella? Bien se ve que esta interrogante no es ociosa, porque su acertada solución lleva más fácilmente, con la ayuda de las Actas, a la determinación de la fecha precisa del voto.

Por fortuna, es el propio Salmerón quien nos abre el camino al comenzar su voto con estas palabras:

*Duo nobis articuli de novo discutiendi et examinandi proponuntur. Primus est, an iustificatus, ante tribunal Christi... ex tantum iustitia... sit iudicandus, an vero ex duplici: nempe, ex nostra iam dicta et ex illa Christi, quae imputata vocatur* (G f. 124r).

Luego fueron *dos* los puntos que se presentaron a los *teólogos menores—nobis*, dice Salmerón, perteneciente a este grupo de consultores—para que los *disculiesen y examinasen*.

Ahora bien; cualquiera que conozca medianamente las Actas caerá pronto en la cuenta de que esta referencia no puede aludir sino a los artículos de la justicia imputada—título equivalente en Trento al de la doble justicia (7)—y de la certeza de la gracia, puestos a examen de los teólogos menores el día 15 de octubre de 1546 (8), y estudiados por éstos en varias congregaciones hasta el 26 del mismo mes.

No encontrará el lector otra discusión particular y *de novo* sobre ninguna otra bina de artículos, que no sean estos citados; ninguna otra bina, cuyo primer artículo sea precisamente el de la justicia imputada. Los Padres ciertamente estudiaron ambos puntos en noviembre; pero no por separado, sino *juntamente* con todo el Decreto de la justificación (9). Únicamente sus teólogos consultores fueron los que en octubre les prepararon el terreno en largas juntas, cuyo objeto exclusivo fué el de los dos apasionantes temas.

(7) Véase la nota 5 del texto editado en el presente trabajo con la parte de texto correspondiente.

(8) CT. V, 523, 11 ss., 17 ss.

(9) CT. V, 642, 1 ss.

La conclusión, por lo tanto, se impone y es ésta: El documento de los Códices G y U pertenece al periodo que corre del 15 al 26 de octubre de 1546, y siendo de Salmerón, tiene que ser por fuerza del día 16, fecha en que el insigne teólogo emitió su voto, que Massarelli resumió en brevísimas líneas.

Enses, movido sin duda por motivos similares a los aquí apuntados, llegó a la misma conclusión; y Lennerz, que conoce el trabajo de aquél, la ha hecho suya con estas palabras: "Das ist das Votum von *Salmeron*, 16. Oktober 1546, das Elhes bei Ausgabe des fünften Bandes noch nicht vorlag, das er dann aber später Röm. C. S. 1913, 129\*—145\* nach einer Handschrift des 18. Jahrhunderts (Cod. Trident. 121) veröffentlicht hat" (10).

En corroboración de esta conclusión victoriosamente deducida, van en las líneas que siguen nuevas pruebas.

Sea la primera el paralelismo existente entre el enunciado del artículo de la justicia imputada del texto salmeroniano, tal cual está redactado al comienzo de su voto (G f. 124r), y el del mismo artículo tal cual fué elaborado por los Legados para las disputas de octubre. No hay por qué emparejarlos para darse cuenta de su semejanza, porque lo puede verificar cualquiera leyendo la nota 5, correspondiente al texto de Salmerón editado en estas páginas, y el trozo de texto a que se refiere. Allí se advierte inmediatamente la identidad de programa, por más que el teólogo jesuíta recortara un tanto la fórmula de los Cardenales presidentes, aunque sin hacerla perder su sentido sustancial. Ni tenía obligación de repetir a la letra el cuestionario de éstos, con tal de no adulterarlo en su contenido. Luego el voto, de que aquí se trata, es de octubre; y siendo de Salmerón, del 16.

El segundo argumento hace hincapié en la imposibilidad que tuvo Salmerón para extenderse hablando de la doble justicia—y menos con la amplitud que suponen las copias de G y U—en otras congregaciones que no fuesen las del 16 de octubre. Veámoslo por partes, recorriendo sumariamente cuántas intervenciones tuvo el jesuíta en las juntas que prepararon el Decreto de la justificación.

La primera y más conocida de estas actuaciones—como que ha quedado recogida íntegramente luengos años ha en las Actas—fué la antes mencionada del 23 de junio de 1546. Es una maravilla de precisión teológica, y al mismo tiempo, una respuesta al famoso programa de los seis artículos, que abarcaban todo el ancho panorama de la justificación. La conocemos de punta a cabo y es completamente diferente del voto que ahora nos ocupa.

Tres meses más tarde, el 28 de septiembre, tuvo que dar su dictamen sobre todo el decreto en una de las congregaciones reservadas a los teólogos menores los días 27, 28 y 29

(10) *Loc. cit.*, p. 585.

de dicho mes. *Nueve* de éstos hablaron en la junta en que hizo uso de la palabra Salmerón (11), y fácil es de ver que éste no pudo alargarse mucho en el *solo punto* de la justicia imputada, pues la congregación, aunque de tres horas y media de duración, no dió lugar para tanto, debido al número de conciliares que en ella tomaron parte activa y a la abundante cantidad de temas que se abordaron. Impreso está el esquema massarelliano del discurso del teólogo español, y nada en él hace sospechar que tomara éste tan a pechos la tesis de la doble justicia. Hay en él, ciertamente, varias observaciones sobre diversos capítulos y cánones del decreto conciliar; pero nada que justifique una intervención de envergadura sobre la justicia imputada (12). Este tema—ya se ha dicho líneas arriba—no fué propuesto por los legados como tema de particular examen juntamente con un segundo artículo—en concreto, el de la certeza de la gracia—hasta mediados del mes de octubre, y por eso nadie debe extrañarse de que hasta ese tiempo no se oyesen en el Concilio largas disertaciones acerca del mismo.

Así, pues, no queda otro recurso al investigador que acogerse a la tercera y última actuación de Salmerón: la del 16 de octubre.

Leyendo ésta en la síntesis brevísima del secretario del Sí-nodo se observa que en nada contradice a las copias de la Gregoriana. Más aún; todas las ideas de la síntesis se encuentran en las copias; lo cual constituye un nuevo y tercer motivo para sostener la tesis que se defiende en estas páginas.

La verdad de lo que acabo de afirmar podría ponerse en claro parangonando el texto de la síntesis con diversos pasajes de las copias; pero eso no es necesario, porque éstas repiten varias veces el contenido de aquélla, y basta una rapidísima mirada al texto editado en este trabajo para cerciorarse de ello.

Lo que sí parece oportuno transcribir ahora dicha síntesis, que dice así:

Alphonsus Salmeron Hispanus, Soc. Iesu. Quoad primum de iustitia imputativa etc., nos inhaerente iustitia formaliter iusti sumus; sed cum nobis datur, gratis a Deo datur per meritum Christi, qui huius iustitiae meritoria causa est. Quare haec iustitia nobis inhaerens non est proprie nostra, sed Dei, sed Christi. Quando igitur comparemus, cum iustitia etiam Christi comparemus. Non ergo alia imputativa agemus. Praeterea si nos iustitia imputativa iustificemur, non essemus vere iusti, sed reputemur. Quod falsum est (13).

(11) *CT.* V, 433, 4 ss.

(12) *CT.* V, 434, 10 ss., 437, 41 ss.

(13) *CT.* V, 546, 44 ss.

Alguno podría objetar: El esquema massarelliano es imperfectísimo, comparado con el texto de las copias que trata de resumir; luego éstas no son el voto del día 16.

Si así valiese argüir, habría que rechazar una gran multitud de votos originales, admitidos como tales por todos los especialistas en ciencia tridentina, pues también respecto a ellos fueron imperfectísimos los resúmenes del secretario, más incompletos todavía que el relativo a nuestras copias. Léanse esos compendios y sus votos correspondientes—los ejemplos abundan en las Actas de Ehses (14)—, y veráse pronto cuán gran verdad es lo de la imperfección de dichos extractos. Lo reconoce Ehses, quien disculpa al secretario por el cansancio y monotonía propia de su oficio y por la dificultad misma de percibir con justeza la gran cantidad de profundos conceptos que se dejaron oír rápidamente a lo largo de las muchas congregaciones tridentinas (15). Por eso es importantísima la búsqueda de votos originales, que suplan las deficiencias de las Actas—no falsas, pero sí incompletas en no pocos lugares—y contribuyan a que en época no lejana pueda escribirse con más conocimiento de causa la todavía en realidad inexistente Historia completa del Concilio Tridentino (16).

27. La paternidad salmeroniana de las copias de los votos originales de los días 16 y 17 de junio de 1546.

Registrada ya la paternidad salmeroniana de las copias de la Gregoriana y demostrada su característica de voto sinodal, no quiero terminar este trabajo sin señalar, siquiera sea en corto espacio, algunos rasgos de su mérito conciliar.

Salmerón fué el octavo que disertó en la controversia de octubre a propósito de los artículos de la justicia imputativa y la certeza de la gracia. Le precedieron los menores observantes Vicente Lunell, Ricardó Du Mans y Juan Du Conseil—excelentes teólogos los tres—; los conventuales Francisco Visdomini y Juan Bautista Vastini de Montecalvo, el carmelita Vicente de Leone y el dominico portugués Jerónimo de Oleastro. Entre los ocho consumieron el tiempo de dos largas reuniones, estando la segunda de ellas a cargo de Du Conseil, del dominico y del jesuíta.

De todos estos votos, gracias a la inmensa labor de Ehses, existen los originales, al menos en copia, excepción hecha del discurso del portugués, y ello permite al lector darse cuenta exacta del valor intrínseco de siete de ellos.

Estos ocho teólogos se manifestaron adversarios de la doble justicia y apuntalaron su tesis con buenos argumentos; pero, a juzgar por los datos hasta ahora conocidos, solamen-

(14) Véase, por ejemplo, el relato en extremo pobre de las congregaciones de los días 27 y 28 de junio de 1546 (CT, V, 278, 1 ss.).

(15) CT, V, 262, nota 1.

(16) Léase lo que a este propósito dice MERKLE, en CT, I, p. XIII ss.

te Salmerón hizo un discurso pleno y abundante, elaborado a base de un buen estado de la cuestión, de una numerosa serie de convincentes pruebas en pro de la única justicia, causa formal de la justificación, y de una satisfactoria resolución de muchas objeciones, tomadas de los dichos y escritos de los católicos partidarios de la doble justicia.

Al hablar así bien se advierte que no me refiero exclusivamente a lo cuantitativo o extenso del voto salmeroniano —que en eso vale casi por todo el conjunto de los votos que le antecedieron—, sino que trato de ponderar su elevado exponente cualitativo y notable maestría de exposición terminológica, argumentativa y defensiva, brillando en todo caso el perfecto conocimiento escriturístico del jesuita español.

No es ahora tiempo de poner en claro a los ojos del lector todas las excelencias de esta gran pieza sinodal, porque eso requeriría numerosas páginas, y sea suficiente la observación anterior para entender algo muy importante, que realza grandemente el mérito conciliar de este escrito, a saber, el positivo influjo por él ejercido en el conocidísimo voto que el P. Láinez pronunció el día 26 de octubre, diez días después que Salmerón emitiera el suyo, en la última congregación de la controversia de los citados dos artículos, y que con razón fué siempre considerado como el golpe de gracia que recibió en Trento la doctrina de la doble justicia, tan acariciada por el genial y excepcionalmente benemérito teólogo Jerónimo Seripando.

Esto merece, al menos, una breve explicación.

Después de Salmerón siguieron dando sus opiniones en repetidas juntas los restantes teólogos menores: los observantes Lombardello, Vitriari, Salazar y Vega; los conventuales Bernardino de Costacciaro, Braschi, Tomasini, Sebastián de Castello, Magnani y Foligno; los dominicos Carranza, Gaspar de Reyes, Jorge de Santiago y Juan de Udine; los agustinos Aurelio de Roccacontrata, Feltrini y Esteban de Sestino; el carmelita Angel de Papis, el servita Mazzochi, Gentian Herivet, del clero secular francés, y los clérigos seglares hispanos Pedro Sarra, Andrés Navarra, Antonio Solís, Francisco de Herrera y Martín Ayala. En la junta de clausura del día 26 pronunciaron sus sentencias por orden Diego Láinez, el carmelita galo Nicolás Taborel y el observante español Luis Carvajal, que cerró la lista, porque nadie más quiso hablar después de él.

Dentro de este segundo grupo solamente encontramos cinco que defendiesen la tesis de Seripando: Solís, Feltrini, Mazzochi, el de Roccacontrata y el de Sestino.

Afortunadamente, también se conserva una buena parte de los originales de los votos posteriores al de Salmerón, y de su lectura, así como de otras fuentes históricas, se deduce que la disertación máxima en extensión y profundidad de toda la disputa de octubre fué la desarrollada por el jesuita de Almazán. Eso está reconocido por cuantos conocen a fon-

do la historia del referido debate, al que va ligado estrechísimamente el nombre de Láinez. Su oración colmó las esperanzas de los más exigentes. Pocos días después de su actuación comenzarian los padres el estudio de la doble justicia en sus congregaciones generales; pero ya desde el principio de su examen se preveía el resultado. Había sido esta justicia imputada fuertemente impugnada por los teólogos consultores, y sobre todo por el cerrado conglomerado de argumentos de Láinez.

Todo esto es cierto; pero supone otra verdad, o sea el partido que Láinez—antepenúltimo orador del debate—supo sacar de lo que oyó de labios de sus compañeros desde el 15 al 26 de octubre.

Leyendo el discurso del futuro General de la Compañía de Jesús, podríamos ir entresacando tal o cual argumento que sugirió tal o cual teólogo; pero una cosa es cierta—y aquí es donde conviene fijarse, porque cede en gran honra de Salmerón—, y es que la estructuración del voto de Láinez es idéntica a la del de su hermano en Religión. Ambos votos presentan la misma división de partes—estado de la cuestión, argumentos positivos en contra de la doble justicia y resolución de dificultades—y ambos contienen las mismas ideas fundamentales y los mismos argumentos y objeciones, con la única diferencia de que Láinez acumuló algunas más pruebas en la parte positiva de su tesis y algunas más dificultades en la defensiva, dando a veces a aquéllas y a éstas orden distinto en la redacción de su escrito.

Esto quiere decir que Láinez tuvo muy presente el voto de Salmerón, al que perfeccionó cuanto pudo. Ahí están los dos discursos: el de Láinez, en las *Actas* editadas por Ehses (17); el de Salmerón, en el presente estudio. Los dos han sido editados por un procedimiento similar y llevan la suficiente distinción de párrafos a fin de facilitar la rápida lectura. Un simple vistazo a sus páginas bastará para darse cuenta de la existencia de un considerable núcleo común en ambas disertaciones.

En consecuencia, el mérito conciliar del voto salmeroniano estuvo en haber sabido ofrecer a los miembros del Concilio una síntesis suficientemente clara, abundante y perfecta del artículo tridentino puesto a examen de los teólogos durante el mes de octubre de 1545 y en haber servido de amplia base para la concepción del discurso más genial de cuantos se pronunciaron en Trento sobre la doble justicia.

Ahora sería el momento de ofrecer al lector un resumen ajustado del contenido del voto salmeroniano; pero séame permitido omitirlo, porque eso rebasa los límites concedidos a este modesto trabajo.

JESÚS OLAZARÁN, S. I.

*Facultad Teológica de Oña (Burgos).*